
Caballos desbocados / Michelle PÃ©rez-Lobo

Â Las almas jamÃ¡s avanzan como caballos de carroza, enganchados en el mismo tiro, sino mÃ¡s bien una detrÃ¡s de otra, entrecruzÃ¡ndose en su camino, atropellÃ¡ndose, alejÃ¡ndose sin cesar, corriendo frenÃ©ticas como bolas de billar.

Â [...] Es extremadamente difÃ©cil establecer una armonÃ­a

Â en la vida, y podrÃ¡mos contar con los dedos de una mano

Â el nÃºmero de minutos en que dos corazones que se aman han cantado al unÃ¡sono.

Gustave Flaubert,

Â La educaciÃ³n sentimental

Clac clac clac clac

Los amantes trotan juntos

cada uno persiguiendo su objetivo,

acompaÃ±Ã¡ndose

Sus ojos siempre fijos se presienten,

intuyen que el otro anda a un lado

pero no lo tocan;

estÃ¡n diseÃ±ados para mirar hacia el futuro,

y el futuro puede ser el amante si

y sÃ³lo si

Ã©ste logra mantener el ritmo

La caminata inicia con brÃ©o:

QuÃ© emociÃ³n tenerte cerca

QuÃ© fortuna fue hallarte

Te amo sin reservas

Por un momento los amantes estÃ¡n en sincronÃ­a,

resuena en la hierba

el clac clac de sus pisadas al unÃ¡sono

Las rocas se disuelven de envidia;

bailan las luces que se filtran entre el follaje;

nace el coro de los bosques

Pero la simetrÃ­a es una ilusiÃ³n

Sus cuerpos se encontraron nada mÃ¡s un instante

en ese tiempo y en ese espacio

pues cada uno fue diseÃ±ado para desear cosas distintas,

cada uno decorado con demonios,

con metas con creencias

dictadas por los astros

Clac inicia uno,

Clac clac se escucha poco despuÃ©s:

la respuesta viene demasiado tarde

y el desfase comienza a sedimentarse

La tierra absorbe el dolor

indiscriminadamente

Uno de los amantes frena por completo:

QuÃ© estÃ¡ sucediendo quÃ© es ese ruido

desconocido

Cla clac cla clac

El otro quiere seguir paseando,

sÃ³lo estÃ¡ dispuesto a bajar la velocidad

para contestar:

Soy yo desesperado por llegar

Y cuando el primero vuelve a arrancar

ya va demasiado tarde;

le toca alcanzar a su amado,

convencerle de ir mÃ¡s lento

No hay prisa

Tras varios dÃ­as

de comunicarse a gritos
a la profunda distancia
con una cacofonía de fondo
cccclaclaclaclaclacccclaclaclalacccc,
el veloz repara en los lamentos de su amante
Contra su voluntad cede
y aminora el paso:
lo hace porque recuerda
que hace mucho se prometieron cabalgar,
sortear las ramas, las rocas del paraje,
hacerlo juntos
Y el amante rezagado
lee ese gesto con la esperanza ingenua
de quien cree que lo perdido
puede recuperarse intacto

Las montañas lo saben;
las aves están atentas al drama
(uno que han oído hasta el hartazgo);
el polvo se despierta, curioso
La naturaleza se ree:
una vez más
dos pobres caballos que se creen amarrados
por hilos dulces lazos invisibles
pierden el ritmo;
se atropellan pero olvidan,
cierran los ojos ante la luz
porque no están listos para deslumbrarse con ella
Y así seguirán eternamente,
engañándose,
ignorando por voluntad propia
que su música ha muerto

Los árboles lloran
Quisiera volver a presenciar
el trayecto de dos puntos
que no se perciben desbocados
que corren paralelos
se pisan huyen se reencuentran se hieren de nuevo
pensando que al final van por el mismo sendero
Insensatos:
no saben que cargan
con una estrella maligna en la frente
pues nacieron para no coincidir nunca